

William Barclay: ¿Son Fiables Sus Escritos?

William MacDonald

título en inglés: **WILLIAM BARCLAY, Are His Writings Dependable?**

publicado en inglés por Christian Missions Press

www.lifehouse.org

Traducido por Carlos Tomás Knott

© 2001, William MacDonald

Reservados Todos Los Derechos

Editorial Discípulo

Apartado 202

22080 Huesca, España

www.discipulo.net

William Barclay: ¿Son Fiables Sus Escritos?

Expresándolo de modo brusco, los escritos de William Barclay son heréticos, contradictorios y confusos. Lo que él dice acerca de Dios, el Padre y el Señor Jesucristo es a menudo pura blasfemia.

En un momento puede alegrarte con sus comentarios destellantes sobre las Escrituras. En el siguiente respiro te asustará con su herejía desvergonzada. Como ciertos otros predicadores y conferenciantes populares, tiene un talento especial: puede hablar desde ambos lados de su boca. Y puesto que muchos escuchan y leen sin discernimiento, él y sus colegas siembran sus doctrinas, como se suele decir: “entre col y col, lechuga”, sin que muchos se den cuenta. Primero estabas dispuesto a darle la bienvenida al rebaño evangélico, pero al seguir leyendo te preguntas si acepta algunas de las doctrinas fundamentales de la fe cristiana.

No puede negarse que él ha facilitado grandes cantidades de información acerca del trasfondo histórico-cultural que ha sido útil para los estudiantes de la Biblia. Y sus estudios sobre palabras son inolvidables. Pero, ¡hay muerte en esta olla! Intercalado con todo lo que es llamativo y atractivo está el veneno del modernismo y de la llamada crítica alta.

Si usáramos los métodos de los “altos críticos”, fácilmente podríamos demostrar que sus libros han sido escritos por dos o quizá aun tres hombres distintos: Barclay, deuter-Barclay y trito-Barclay. Los libros tienen abundante cantidad de contradicciones e inconsistencias. Él cambia su posición de momento en momento.

Desgraciadamente, los predicadores evangélicos hacen cada vez más referencia a las obras de Barclay, y los escritores evangélicos ahora le citan sin disculparse. Las librerías evangélicas tienen sus libros expuestos y en venta al lado de los grandes comentaristas fundamentales, como si fuese uno más de ellos. Con más frecuencia los escritos de Barclay hallan aceptación en círculos conservadores. Si los creyentes supieran lo que él realmente cree acerca de las grandes doctrinas fundamentales de la fe, dudo que serían tan mansos y tolerantes al respecto.

Una de las obras mayores de Barclay es **The Daily Study Bible** en 17 tomos (“Comentario al Nuevo Testamento”). Esta colección en inglés publicada por The Saint Andrew Press en Edimburgo, Escocia, y por Westminster Press en Filadelfia, EE.UU. (En español se publica por CLIE). Si lees estos libros, descubrirás lo que Barclay realmente cree acerca de la inspiración, la Persona de Cristo, los milagros, el camino de salvación y muchas otras verdades bíblicas importantes.

La Inspiración

Barclay cree que algunos libros del Nuevo testamento son más precisos que otros. Dice, por ejemplo, que el evangelio según Marcos es más fidedigno que el de Mateo.

“El evangelio según Marcos es el más temprano de los evangelios, y por lo tanto, es lo más cercano que vamos a tener de un informe real de todo lo que Jesús dijo e hizo” (**Matthew**,¹ Vol. I, pág. 204).

De nuevo escribe:

“Marcos es el primer evangelio con respecto al tiempo, y por lo tanto es más probable que la versión de Marcos sea la más estrictamente precisa” (**Matthew**, Vol. I, pág. 393).

Con respecto a la maldición de la higuera, que aparece en Mateo y Marcos, Barclay dice:

“De la existencia de estas dos versiones de la historia, está claro que algo ha sucedido en su desarrollo; y puesto que el evangelio de Marcos es el más temprano, está igualmente claro que su versión está más cerca de los verdaderos datos históricos” (**Matthew**, Vol. II, pág. 227).

De la misma manera, él declara bruscamente que la verdadera enseñanza de Pablo acerca del matrimonio se halla en Efesios 5 y no en 1 Corintios 7.

“Si vamos a tratar con justicia a Pablo, sacaremos de este capítulo [Ef. 5] sus enseñanzas sobre el matrimonio, y no de su carta anterior a los corintios. 1 Corintios 7 contiene regulaciones de crisis y emergencia para un momento en el que Pablo pensaba que el mundo sólo tenía unos días más de existencia. Efesios nos proporciona la vista de Pablo respecto al matrimonio como parte de la situación permanente de la vida cristiana... Es posible que el pasaje escrito a los corintios fuera teñido por la experiencia personal de Pablo” (**Ephesians**, págs. 204-205).

No cabe duda de que en la mente de Barclay algunos de los escritores del Nuevo Testamento estaban sujetos al error en lo que escribieron. Así que, con respecto a la afirmación del Señor de que estaría tres días y tres noches en el corazón de la tierra, dice:

“Mateo entendió mal el punto de lo que Jesús dijo; y al hacer esto cometió un error extraño; porque Jesús no estuvo en el corazón de la tierra tres noches, sino sólo dos noches (**Matthew**, Vol. II, pág. 55).

Aparentemente Barclay ignora que en la forma judía de contar los días, un día y una noche constituyen un *onah*, y que cualquier parte del *onah* se cuenta como un *unah*.

También cuestiona la precisión de Mateo al citar a Jesús en cuanto a la disciplina de un hermano que ofende (Mt. 18:15-18):

“En muchos sentidos éste es uno de los pasajes más difíciles de interpretar en todo el evangelio de Mateo. Su dificultad está en la verdad indudable de que no suena verdad; no suena como algo dicho por Jesús; suena más bien como las reglas de un comité eclesial que como palabras de Jesucristo. Podemos ir más lejos: no es posible que Jesús dijera esto en la forma presente...” (**Matthew**, Vol. II., pág. 206).

Barclay alega que hay un fallo en el argumento de Pablo en Romanos 9:12-21 (**Romans**, pág. 81). Respecto al uso de Pablo de la ilustración del alfarero en Romanos 9:21, dice:

“Es una analogía mala. Un gran comentarista del Nuevo Testamento ha dicho que este es uno de los muy pocos pasajes que nos gustaría que Pablo no hubiera escrito” (**Romans**, pág. 140).

A veces, según Barclay, los escritores mejoraron las Palabras del Señor Jesús. Por ejemplo:

“Lucas, con un arrebatado de percepción, añade una palabra al comentario de Jesús: ‘Tome su cruz *cada día* [“diariamente”]’” (**Matthew**, Vol. II, pág. 167).

No se detiene al hallar fallos en el orden de los versículos o capítulos del Nuevo Testamento. Acerca de la parábola de la fiesta de bodas en Mateo 22:1-10, escribe:

“Hay un versículo de la parábola que está extrañamente fuera de su sitio, porque no es parte de la parábola original como Jesús la contó, sino un comentario y una interpretación por el escritor del evangelio” (**Matthew**, Vol. II, págs. 294-295).

Acerca de Romanos 2:12-16 Barclay enseña que el orden de los versículos debe ser cambiado así: 12, 13, 16, 14, 15 (**Romans**, pág. 39).

Comentando sobre Juan 7:14-18, dice:

“Ya hemos tenido ocasión de ver que muy probablemente algunas partes del evangelio según Juan están fuera de sitio. Quizá nunca tuviera tiempo para ponerlo todo en orden; o quizá las hojas donde fue escrito fueron compaginadas fuera de orden. Esta sección y la siguiente forman uno de los casos más claros de texto colocado incorrectamente. Como estos dos pasajes vienen aquí, apenas tienen sentido; no tienen conexión en absoluto con su contexto. Es casi seguro que no deben estar aquí” (**John**, Vol. I, pág. 248).

Acerca del libro de Apocalipsis, Barclay sugiere la siguiente posibilidad:

“Si Juan hubiera tenido tiempo y oportunidad para revisar su libro, quizá habría quitado la advertencia contra la adoración de ángeles en Apocalipsis 22:9, porque ha habido dicho esto en 19:10” (**Revelation**, Vol. II, pág. 286).

Concluye que un fallo de memoria explica porqué los textos del Antiguo Testamento no se citan exactamente igual en el Nuevo Testamento. Así que, sobre Juan 12:15 dice:

“Juan no cita (Zacarías 9:9) correctamente, porque obviamente está citando de memoria” (**John**, Vol. II, pág. 137).

Cuando Pablo dice en 1 Corintios 10:8 que 23.000 israelitas perecieron, donde Números 25:9 dice que 24.000 murieron, Barclay comenta:

“La explicación es sencillamente que Pablo citaba de memoria. Pablo raramente cita la Escritura con precisión verbal; nadie lo hacía en aquel entonces” (**1 Corinthians**, pág. 98). (Barclay falla al no notar que 23.000 murieron en un día, pero que 24.000 fue el total de los que murieron en el desastre.)

Luego Barclay quisiera hacernos creer que el evangelio de Juan no cita fielmente las palabras de Jesús, sino sólo lo que Juan entendía que Jesús quería decir.

“Cuando leemos pasajes como éste (Jn. 5:19-21) debemos recordar que Juan no busca darnos las palabras que Jesús habló, sino las cosas que Jesús

quería decir con ellas. Estaba escribiendo cerca del año 100 d.C. Durante setenta años había pensado sobre Jesús y todas las cosas maravillosas que había dicho. No había entendido bien muchas de estas cosas cuando las escuchó de los labios de Jesús. Pero el pensar durante más de medio siglo bajo la dirección del Espíritu Santo había mostrado a Juan los significados más profundos de las palabras de Jesús. Y así él escribe para nosotros no sólo que lo Jesús dijo, sino también lo que quería decir con estas palabras. A la luz del pensamiento de su propia mente y la dirección del Espíritu Santo, despliega y expande las palabras de Jesús” (**John**, Vol. I, pág. 181).

Con respecto a los pasajes del Antiguo Testamento que describen la ira de Dios, pregunta:

“¿Qué de los pasajes que hablan de los mandamientos de Dios a eliminar ciudades enteras, y destruir a hombres, mujeres y niños? ¿Qué de la ira y destrucción y el celo de Dios que a veces leemos en las partes más viejas de las Escrituras? La respuesta a esta pregunta es: Dios no ha cambiado, sino que ha cambiado lo que los hombres saben acerca de Él. Los hombres escribieron estas cosas porque no entendían más. Aquello que hasta donde había llegado su conocimiento de Dios” (**John**, Vol. I, pág. 15).

Cuando Pablo habló de espíritus ordinarios, principados, potestades y autoridades (Col. 2:10), era suficientemente “hijo de su época” para creer estas cosas, dice Barclay (**Colossians**, pág. 165). Del mismo modo, Juan era “hijo de su día” al referirse al ángel en Apocalipsis 1:1.

“Esto es lo que los hombres creyeron en aquel entonces” (**Revelation**, Vol. I, pág. 29).

Y de nuevo, cuando Pablo se refería a los ángeles en Gálatas 3:19,

“...empleaba los pensamientos rabínicos de su tiempo” (**Galatians**, pág. 32).

Barclay mantiene que los escritores del Nuevo testamento a menudo reflejan costumbres judías y leyendas orientales en sus escritos, por ejemplo, la “leyenda” del diluvio en 2 Corintios 11:1-6; Hebreos 11:7; 11:8-10 y 2 Pedro 3:5-6.

Incluye la sección de los libros apócrifos como parte del Antiguo Testamento (**Juan**, Vol. I, pág. 39), y cita de ella como si tuviera igual autoridad (**Romans**, pág. 61).

Finalmente, Barclay niega que la revelación cesara con la terminación del Nuevo Testamento:

“Uno de los errores que los hombres a veces cometen es identificar la revelación de Dios sólo con la Biblia. Esto equivaldría a decir que desde aproximadamente el año 120 d.C., cuando el último libro del Nuevo Testamento fue escrito, Dios cesó de hablar, y que desde entonces no hay más revelación de Dios...Dios todavía está revelando Su verdad a los hombres” (**John**, Vol. II, págs. 227-228).

Con respecto a la maldición preferida sobre los que añaden palabras a la profecía de este libro (Ap. 22:18-19), Barclay dice:

“No es de ninguna manera imposible que estas palabras no sean palabras del Juan de Apocalipsis, sino las de un escriba posterior, insertadas cuando él copió el libro, estando ansioso de que nadie cambiara las palabras del libro en los días venideros” (**Revelation**, Vol. II, pág. 296).

Barclay no se atreve a decir abiertamente que niega la inspiración de la Biblia con tales palabras. Pero consistente y sistemáticamente mina la autoridad de las Escrituras, hasta que, cuando ha terminado, sus lectores no se quedan con más que un libro mutilado y falible.

Está claro que no cree que toda Escritura es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16). No cree que las mismas palabras de la Biblia que fueron dadas originalmente fueron inspiradas por el Espíritu Santo (1 Co. 2:13). No cree que los santos hombres de Dios hablaron siendo impulsados por el Espíritu Santo (2 P. 1:21). No cree que la fe ha sido una vez dada a los santos (Jud. 3).

Jesucristo

En ningún otro lugar parece que Barclay se contradice más que cuando trata la persona de Cristo. A veces el lector puede estar convencido de que Barclay realmente cree que Jesucristo es Dios. Otras veces, parece que emplea palabras aceptables a los evangélicos para decir algo con un sentido totalmente distinto.

He aquí algunos pasajes donde, si las palabras tienen sentido, Barclay enseña la deidad de Cristo.

Comentando sobre el evangelio de Juan, escribe:

“Pero, por otra parte, no hay otro evangelio que ponga delante nuestro semejante vista de la deidad y divinidad de Jesús” (**John**, Vol. I, pág. xxx).

“Cuando Jesús proclamó que Él es la luz del mundo, estaba afirmando algo que es lo más alto posible” (**John**, Vol. II, pág. 15).

“En Jesús vemos no simplemente a un hombre que vino, vivió y murió; en Jesús vemos al Dios eterno que era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que era antes del tiempo y será después del tiempo, que siempre es. En Jesús el Dios eterno se manifestó a los hombres” (**John**, Vol. II, pág. 43).

“Moisés, en breve, era el siervo; pero Jesús era el Hijo. Moisés sabía un poco acerca de Dios; Jesús era Dios. Allí está la grandeza de Jesús y el secreto de Su superioridad única” (**Hebrews**, pág. 25).

“La gloria es aquello que por derecho le pertenece sólo a Dios. Decir que Jesucristo posee la gloria no es otra cosa que decir que Él es divino, y que comparte los desechos y privilegios de Dios” (**Revelation**, Vol. I, pág. 227).

Sería fácil concluir de estas citas que Barclay sinceramente cree en la deidad absoluta del Señor Jesús. Pero estamos obligados a tener segundos pensamientos cuando él sale con otras afirmaciones como las siguientes.

Cuando el joven rico llamó a Jesús “Maestro bueno”, según Barclay la contestación de Jesús era así:

“¡No hables lisonjas! ¡No me llames bueno! ¡Guarda esta palabra para Dios!... Segundo, Jesús dijo en efecto, ‘No puedes hacerte cristiano por una emoción sentimental acerca de mí. Debes poner la mirada en Dios’ (**Mark**, pág. 252).

Barclay debería reconocer que en este pasaje Jesucristo no negaba Su divinidad, sino que daba al joven rico la oportunidad para confesarla.

“Creemos en la evolución, el lento ascenso del hombre, subiendo del nivel de las bestias. Jesús está al final, en la cumbre del proceso evolucionario, porque en Él los hombres encontraron a Dios. Él es a la vez la perfección de la humanidad y al plenitud de la deidad” (**Luke**, pág. 140).

“En cualquier museo de los héroes del mundo, Jesús debe hallar lugar” (**John**, Vol. II, pág. 140).

Si el Señor Jesús realmente es Dios, ¡esta es una afirmación ridícula!

“La serenidad, paz y gloria de la divinidad: Jesús las renunció voluntariamente para llegar a ser hombre. Se deshizo de Su divinidad para tomar Su humanidad” (**Philippians**, pág. 45).

“La doctrina cristiana de la obra creativa de Jesucristo fue confeccionada para combatir la doctrina gnóstica de un Dios creador ignorante y hostil” (**Colossians**, pág. 137).

Barclay debilita el significado de Colosenses 2:9 de la siguiente manera:

“El (Pablo) dice que en Cristo moraba la pleroma de deidad en forma corporal. Quiere decir que en Jesús moraba la totalidad de la sabiduría, el poder y amor de Dios. Y debido a esto, Jesús es inexhaustible” (**John**, Vol. I, pág. 52).

“En el griego (2 P. 1:1), sólo hay una persona involucrada, y la frase debe leerse así: ‘nuestro Dios y Salvador Jesucristo’. El gran interés que tiene esto es que hace lo que el Nuevo Testamento muy pocas veces hace: realmente llama a Jesús “Dios”. El único verdadero paralelo a esto es la exclamación de Tomás cuando reconoció al Señor por quién es: “Señor mío y Dios mío” (Jn. 20:28). Esto no es un asunto para discutir, ni siquiera es un asunto de teología, porque para Pedro y Tomás, llamar a Jesús “Dios” no era un asunto teológico, sino algo que salió de repente de su corazón. Fue simplemente que en lo profundo de la emoción de su corazón y en la gloria de su asombro, sentían que términos humanos no podían contener a la persona que conocían como Señor” (**II Peter**, pág. 347).

Otra cita de interés viene del comentario sobre Apocalipsis 1:1-3.

“Dios da esta revelación a Jesucristo. La Biblia nunca nos permite olvidar la soledad majestuosa de Dios. La Biblia nunca, digamos, hace de Jesús un segundo Dios. Al contrario, ella enfatiza la total dependencia de Jesús en Dios” (**Revelation**, Vol. I, pág. 28).

En su autobiografía:, parece reconocer la deidad de Cristo cuando dice:

“Así que, para mí la verdad suprema del cristianismo es que en Jesús veo a Dios. Cuando veo a Jesús alimentar a los hambrientos, consolar a los tristes y hacerse amigo de hombres y mujeres con los cuales los demás no querían tener tratos, puedo decir: ‘Éste es Dios’” (**William Barclay: A Spiritual Biography**,ⁱⁱ pág. 56-57).

Pero, en la siguiente oración él declara: “No es que Jesús sea Dios”, y a continuación explica que Jesús simplemente demostraba cómo es Dios, sin que tuviera los atributos de Dios.

Así que, podríamos disculpar a cualquiera que se encuentra confuso por las posiciones contradictorias que Barclay toma sobre la Persona de Cristo. Sólo podemos concluir que cuando habla de la *deidad* de Jesús, con esta palabra él quiere decir algo distinto.

La Salvación

Ahora venimos a la enseñanza de Barclay sobre el camino de la salvación. Sentimos ánimo al leer lo siguiente entre sus comentarios sobre Apocalipsis 2:18-29,

“La afirmación del cristianismo no es que Jesucristo es uno de los salvadores; ni siquiera que Él es el Salvador principal, sino que Él es el único Salvador” (**Revelation**, Vol. I, pág. 136).

Pero nuestro gozo cae en el pozo al leer:

“Hay muchos más caminos a Dios... Era verdad que todos los caminos conducían a Roma, y también es verdad que todos los caminos, si los seguimos por bastante tiempo y distancia, conducen a Dios” (**Mark**, pág. 233).

“Que los hombres recuerden siempre que hay más de un camino al cielo, y que así se guarden de la intolerancia” (**I Thessalonians**, pág. 223).

“Ciertamente esto significa (Ap. 21:12) que uno puede ir al reino por muchos caminos, que ‘hay tantos caminos a las estrellas como hombres para ir en ellos’, y que ninguna iglesia tiene derecho a afirmar un monopolio sobre el único camino a Dios. Las puertas de Dios son muchas, y cada uno puede hallar la suya propia” (**Revelation**, Vol. II, pág. 269).

Barclay cita a Orígenes con aprobación porque señala seis maneras en las que el hombre puede conseguir perdón de pecados.

“Puede obtener remisión de pecados mediante el bautismo, el martirio, las limosnas (Lc. 11:41), el perdonar a otros (Mt. 6:14), el amor (Lc. 7:47) y por convertir a un pecador del error de su camino. Dios le perdonará mucho al hombre que ha sido instrumento conductor de otro hermano a Él” (**James**, pág. 158).

En su autobiografía Barclay declara:

“...en una cosa yo iría más allá de la ortodoxia estricta: soy universalista convendico. Creo que al final todos los hombres serán reunidos en el amor de Dios” (**William Barclay, A Spiritual Autobiography**, pag. 65). (Cuando sugiere que esta es la única cosa en la cual va más allá de la ortodoxia estricta, este comentario da ganas de devolver.)

“Al final tiene que venir un universo en el cual Jesucristo es supremo. No es de nosotros saber cómo vendrá, pero puede que se nos permita pensar que la sujeción final no consistirá en aplastar, quebrantar y extinguir a todos Sus enemigos, sino en la sumisión de ellos a Su amor. Después de todo, no es tanto el poder del Dios sino Su amor que debe conquistar al final” (**Hebrews**, pág. 132).

“No se nos prohíbe creer que de alguna manera y en algún lugar el Dios que de tal manera amó al mundo traerá todo el mundo a sí mismo (**II Peter**, pág. 406).

“Así que, al final, todos, judíos y gentiles, serán salvos” (**Romans**, pág. 129).

Además de esto, Barclay enseña que en el cielo el creyente compartirá la divinidad de Cristo.

“La esperanza del cristiano es que vendrá el día cuando su humanidad será cambiada en nada menos que la divinidad de Cristo mismo, y cuando la bajeza necesaria de mortales cambie en el esplendor esencial del vida indestructible y eterna” (**Philippians**, pág. 86).

Los Milagros

No sólo es en las áreas mencionadas que los libros de Barclay no son aceptables. La forma en que desacredita los milagros a través de sus explicaciones también expone como él realmente es.

Por ejemplo, niega que Jesús realmente echara demonios de la gente. Dice:

“Aunque no haya cosas como demonios, un hombre sólo podría ser curado en base a la suposición de que al menos para él los demonios eran lo más real de todas las cosas” (**Matthew**, Vol. I, pág. 328).

“Cuando las personas creen en posesión por demonios, les es fácil convencerse de que está poseída; cuando entra en esa decepción, inmediatamente surgen en ellas los síntomas de posesión por demonios... Cuando una persona así engañada fue confrontada por un exorcista en quien tenía fe y confianza, muchas veces la decepción fue disipada y la persona salió curada” (**Matthew**, Vol. II, pág. 39).

He aquí la versión según Barclay de lo que realmente sucedió cuando los demonios

fueron enviados a los cerdos en Lucas 8:26-40.

“De nuevo debemos recordar la intensidad de la creencia en demonios que tenía esa gente. El hombre pensaba que los demonios hablaban por medio de él, y deseaba que Jesús no los enviara al abismo del infierno donde estarían confinados en el juicio final. Vamos a ver si podemos formar un concepto de lo que realmente sucedió. Aquel hombre, y he aquí la esencia de esta parte de la historia, nunca hubiera creído que había sido curado sin una demostración ocular y visible. Nada menos que la salida visible de los demonios le hubiera convencido. Seguramente, lo que sucedió es lo siguiente. El hato de cerdos se apacentaba allí en la montaña. Jesús ejercía Su poder para curar lo que fue un caso obstinado. De repente los gritos y aullidos salvajes del hombre asustaron a los cerdos, quienes fueron precipitándose al mar en un arrebato de terror ciego. “¡Mira!”, dijo Jesús, “¡Mira! Allí se fueron tus demonios”. Jesús tenía que encontrar una manera de entrar en la mente de este pobre hombre, y de este modo lo encontró” (**Luke**, pág. 108).

¿Significa Mateo 14:22-27 que Jesús realmente anduvo sobre el mar? Barclay admite la posibilidad, pero añade:

“Puede que la barca de los discípulos fuera llevada por el viento a la orilla norte del lago, y que Jesús descendió del monte para ayudarles y a la luz de la luna les vio luchando. Vino andando por el oleaje de la orilla, rumbo a la barca, y apareció tan repentinamente que ellos tuvieron miedo cuando le vieron” (**Matthew**, Vol. II, pág. 117).

Pero todavía no has visto nada. Considera los comentarios de Barclay sobre la maldición de la higuera.

“La historia no suena a verdad. Siendo franco, todo el incidente no parece digno de Jesús. Hay cierta petulancia en el caso. Es la clase de historia que se cuenta acerca de otros hacedores de maravillas, pero no acerca de Jesús. Además, tenemos esta dificultad básica: Jesús siempre había rehusado emplear Sus poderes milagrosos para Su propio beneficio. No cambió las piedras en pan en el desierto para satisfacer Su hambre. Más tarde, no usaría Sus poderes milagrosos para escapar de Sus enemigos. Nunca usaba Su poder para sí mismo. Pero aquí emplea Su poder para aplastar a un árbol que no le había satisfecho cuando tenía hambre... Toda la historia no parece caberle a Jesús en ninguna manera” (**Mark**, pág. 280).

En Lucas 5:1-11, el Señor Jesús dirigió a Sus discípulos a un gran banco de peces. La explicación que Barclay da es la siguiente:

“Probablemente el ojo agudo de Jesús vio los peces, y Su vista especial hizo que aquello pareciera como un milagro” (**Luke**, pág. 53).

De nuevo, acerca de la pesca relatada en Juan 21:1-14, escribe:

“La pesca aquí no se describe como milagro, y no lo es... Jesús actuaba como guía para Sus amigos pescadores, tal como hoy en día la gente todavía hace”

(**John**, Vol. II, págs. 326-327).

¿Realmente estuvo muerto el hijo de la viuda de Naín? No necesariamente, según Barclay.

“Es muy posible que aquí tengamos un milagro de diagnosis: que Jesús con aquella percepción aguda vio que el hijo estaba en un trance cataléptico, y le salvó de ser enterrado vivo como fue el caso con tantos en Palestina” (**Luke**, pág. 86).

Ahora considera el trato insatisfactorio que Barclay da a la sanidad del hombre ciego en Juan 9.

“La verdad es que Jesús tomaba los métodos y las costumbres de aquellos tiempos y los empleaba. Era un médico sabio. Tenía que ganar la confianza del paciente. No es que Jesús creyera en estas cosas, sino que inducía esperanza al hacer lo que el paciente esperaba de un médico. Después de todo, hasta el día de hoy la eficacia de cualquier medicina o tratamiento depende tanto de la fe del paciente como del tratamiento o la droga en sí” (**John**, Vol. II, pág. 49).

Una ilustración final: en lo referente a la liberación sobrenatural de Pedro de la cárcel, en Hechos 12:12-1, Barclay dice:

“En esta historia no necesariamente debemos ver un milagro. Simplemente puede ser una historia alucinante de rescate y escape”.

La manera en que Barclay trata los milagros es lo que acostumbramos a esperar de los liberales y modernistas. Pero, todos estos intentos de dar explicaciones naturales acerca de lo que es claramente milagroso, crean más problemas de los que resuelven. requiere gran credulidad creer la versión de Barclay; pero requiere fe creer la Biblia.

Conclusión

Hay muchas otras áreas en las que Barclay no es sano en su doctrina. Por ejemplo, dice que creer en el nacimiento virginal es opcional para los creyentes.

“El nacimiento virginal es una doctrina que se nos presenta con muchas dificultades, y es una doctrina que nuestra Iglesia no nos obliga a aceptar en sentido literal y físico. Es una de las doctrinas acerca de las cuales la Iglesia dice que tenemos plena libertad para llegar a nuestra propia creencia y conclusión” (**Matthew**, Vol. I, pág. 13).

“Hay mucho más en este capítulo (Mt. 1) que er dato crudo de que Jesucristo nació de una madre virgen” (**Matthew**, Vol. I, pág. 13).

Él diluye el castigo eterno para que signifique:

“...castigo que a Dios le conviene dar, y castigo que sólo Dios puede dar” (**Matthew**, Vol. II, pág. 201).

Niega la depravación total del hombre.

“No cabe duda de que Jesús no creía en la depravación total; Él nunca creía que puedes glorificar a Dios insultando a los hombres” (Luke, pág. 212).

Barclay cree que es posible que haya algunos hombres que pueden decir que nunca han roto ninguno de los Diez Mandamientos, aunque añade:

“no hay ninguno que pueda decir que no deseaba romperlos” (Matthew, Vol. I, pág. 222).

En su autobiografía, escribe: “A pesar de todo lo que puede decirse, creo que la bondad esencial del hombre. Y también Jesús creía así. En los evangelios, Jesús lanza a los hombres Sus increíbles mandamientos y demandas, ¿y obviamente espera que ellos se levanten e intenten obedecer? (William Barclay: *A Spiritual Biography*, pág. 117).

Niega que Dios sea omnipotente e infalible. En su punto de vista, Dios es dependiente del hombre (op. cit., págs. 118-119).

Barclay expresa profunda insatisfacción con la doctrina de la expiación por medio de la obra sustitutiva de Jesucristo en la cruz. No está contento con la idea de “poner Dios sobre Jesús el castigo que debía haber sido mío” (op. cit., págs. 55-59).

Los escritos de Barclay demuestran que es un hereje. Es una excusa despreciable que alguien intente justificar el uso de sus libros diciendo: “porque proveen tan buen material de trasfondo”. Sus enseñanzas acerca de Dios y Cristo son blasfemias. Sus opiniones sobre la inspiración, la salvación, los milagros de Cristo y la bondad esencial del hombre están llenos de error. Él no se adhiere a ni siquiera una doctrina fundamental de la fe cristiana.

Se disfraza como ministro de Cristo, pero es un engañador. Su lugar es con aquellos sobre los cuales Jesús dijo: “*el que conmigo no recoge, desparrama*” (Mt. 21:30). No puedo recomendar sus libros a otros creyentes.

Cualquiera que vende sus libros o los cita con aprobación deshonor al Señor. Se constituye una recomendación de ellos, y por lo tanto, un peligro y tropiezo a los que son jóvenes en la fe y a los que no tienen discernimiento.

i Puesto que el hermano MacDonald cita las obras de Barclay en inglés, el idioma en que fueron escritas, seguimos estas mismas citas, porque es donde ciertamente Barclay expresó lo que creía. Si acaso en alguna de las traducciones de sus obras no aparecen las cosas citadas aquí, estas traducciones no reflejan con precisión lo que él creía.

ii **William Barclay: A Spiritual Biography**, Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1975.